



1998 / 2010
*doce años no son nada
 para algunos...
 para otros son demasiados*



a CCOO con el estilo de siempre

Puede parecer que doce años no sean nada, como en el tango, pero en Correos doce años han sido mucho más que doce ejercicios de gestión organizativa, comercial y económica. En doce años ha habido un sindicato que asumió una Ley Postal (1998), demoledora para el servicio público postal español, que según ese sindicato "solucionaba los problemas del servicio postal y del operador español (según ellos el elixir de la "triple regulación" zanjaba de un plumazo el asunto de la financiación de Correos y el Servicio Postal Universal).

La pomada mágica para curar los problemas postales creyó encontrarla el sindicato colega pactando con el Gobierno del PP existente en 1998, pero de mala manera, rompiendo la "unidad sindical" que los sindicatos postales habían construido para ser oídos antes de la que la Ley 98 fuera aprobada. El sindicato colega la asumió a cambio de dejar tirados al resto de sindicatos postales en medio de la mayor movilización unitaria jamás alcanzada en Correos. En doce años el mismo sindicato que rompió la unidad de acción, se ha dedicado a acompañar los despropósitos de gestión postal y como mucho a buscar algún "lavado de gato" de su imagen amagando con amenazas de huelgas (dignas del inolvidable, que te pego leches, que te pego...) que nunca llegaron a hacer. Aunque el mayor interés ha estado encaminado a romper cualquier intento de movilización o convocatorias de otros sindicatos. Es decir, en el más puro y rancio estilo sindical amarillento.

En doce años ese sindicato ha facilitado e impulsado el desmantelamiento del dialogo social en Correos. En ese sentido es difícil contar las veces en que, los sindicatos que tienen su representación y legitimidad mediante un costoso proceso de elecciones sindicales, han sido convocados, ni para ser informados ni para participar y/o negociar sobre los asuntos que les concierne y en los que les asisten tales derechos. En doce años ese sindicato de Correos ha aceptado desmantelar algunas garantías básicas de los trabajadores (asumió la flexibilidad en el despido para el personal laboral) de forma vergonzosa y ha facilitado la versión de la reingeniería postal con el establecimiento de un sistema injusto de penalización de la enfermedad del trabajador postal) denominado Complemento de Producción y Asistencia CPA, que no era otra cosa que un refrito de antiguos incentivos que se percibían por separado pero sin esa penalización tan brutal.

En doce años ese sindicato ha coimpulsado el desmantelamiento de los procedimientos de ingreso y contratación, lo que ha ocasionado el mayor caos de la historia de Correos y ha derivado en la imposibilidad de gestionar con racionalidad el sistema de RRHH por parte de los profesionales del Area contribuyendo a la pérdida de la garantía de la igualdad de trato para quienes quieren ingresar en correos mediante un modelo de transparencia y equidad, ocasionando retrocesos de derechos a cambio de privilegios de todo tipo. Y todo bajo la premisa de su iluminada interpretación sobre la inevitable evolución (privatización) de Correos. Si no fuera tan serio resultaría gracioso evidenciar que quien anuncia que viene el lobo es quien lleva doce años alimentándolo

En doce años el sindicato colega, en su permanente y obsesiva búsqueda de hegemonía y de lo que algunos líderes (que ya no están en la cúpula del citado sindicato) denominaron "vocación de cogobernar los cambios postales" ha dedicado más esfuerzo a promover un modelo sindical cuasi-verticalista que a fortalecer el derecho al dialogo social y la participación del sindicalismo democrático. Por no hablar del último proceso de elecciones en el que el sindicato colega montó un autoservicio electoral, con complicidades evidentes, propio de republicas bananeras. Eso sí que fue un ejercicio inolvidable de estilo. Nunca, nadie, en la historia sindical de Correos vendió su alma al diablo a precio tan barato para ganar un puñado de votos. .../...